



SELECCIÓN DE ARTÍCULOS DE LA REVISTA

OS LANGADEIROS

(1985/87)

[*pepitas de calabaza ed.*]



## NOSOTROS, CANGACEIROS<sup>1</sup>

Hablamos mucho de la violencia en los suburbios. De todos modos, no pensamos que sólo pasen cosas allí. Es sólo que muchos de los nuestros viven allí y, a menudo, también nosotros mismos. No hablamos sólo de la violencia; pero es nuestro elemento e incluso podríamos decir que es nuestro pan de cada día. Violencia, ante todo, de las condiciones que nos imponen, de la gente que las defiende y, con menor frecuencia por desgracia, violencia que les devolvemos a la jeta. No conocemos a todos nuestros enemigos, pero conocemos lo que defienden. No todos nuestros aliados son forzosamente nuestros cómplices. A veces sucede que lo son. No tenemos relaciones con todos nuestros aliados. Son aliados nuestros tanto los parados que combaten la indigencia como los trabajadores que se rebelan contra el trabajo y escapan al control de los sindicatos. No pensamos detentar una verdad universal sino comunicarla. Las verdades universales son aquellas que se comunican, no las que se detentan. A quienes se preguntan si somos assembleístas o consejistas, les respondemos que lo que nos preocupa es saber cómo se establece y organi-

---

1. *Os Cangaceiros*, "Notas editoriales" (extracto), nº 2.

za el diálogo entre la gente. No somos terroristas porque actuemos desde la clandestinidad: «Escarba, viejo topo», se decía en otros tiempos. En nuestra época, a la gente que sostiene exigencias revolucionarias se les llama soñadores. Pero el hombre está hecho de la misma materia de la que están hechos sus sueños. Somos revolucionarios. Os Cangaceiros quiere decir: «Todo es posible», «Estamos en guerra», «Nada es verdad, todo está permitido». Somos numerosos en relación con la atomización reinante. Tenemos muchos aliados por el mundo.

Nuestro programa es muy antiguo: vivir sin tiempos muertos. Esperamos, como es natural, asegurar su publicidad a través del escándalo. No hay otros medios dignos de tal programa. Nuestra propia existencia es ya un escándalo. Evidentemente, no somos indispensables, a pesar de que en varias ocasiones debemos de haberlo sido. En la guerra social nadie puede ser dispensado. Somos también muy desconfiados —la experiencia demuestra que nunca lo somos suficientemente—. Y esa desconfianza da su justo valor a la confianza que otorgamos a los demás. No formamos parte realmente de lo que comúnmente se denomina «el mundo del trabajo», aunque procedamos de él. Pero cuando acontecen luchas dignas de ese nombre, también ellas combaten el mundo del trabajo y

la toman con aquello que fuerza a los pobres a trabajar: la necesidad de dinero.

Nos explicamos el hecho de que no haya en la actualidad ningún otro grupo como el nuestro en Europa por este otro hecho: somos, sencillamente, los primeros. Naturalmente, nuestra revista tiene una difusión ridícula en relación con nuestras enormes ambiciones. Pero contamos con la inteligencia de nuestros lectores para paliarlo.

La difusión de una revista como ésta no tiene nada que ver, evidentemente, con la difusión masiva y cotidiana de las mentiras de la prensa. Si bien su audiencia es cuantitativamente limitada, hay que tener en cuenta que se dirige a posibles interlocutores y no a una masa de espectadores. Y más vale tener con nosotros a gente de élite y de escaramuza que a una masa informe. Eso favorece nuestras enormes ambiciones. Estamos en contra de cualquier jerarquía y nuestra asociación pretende ser igualitaria, en la medida en que en ella cada cual debe estar en condiciones de decidir. El hecho de referirnos a intelectuales como Marx y Hegel no nos molesta: en su época se podía ser un intelectual sin ser una puta intelectual. En la actualidad eso se acabó e incluso es imposible. Además, ellos no fueron sólo unos intelectuales ya que actuaron sobre el mundo. Consideramos posible mantener contactos continuos con otros grupos con esta condición ele-

mental: la superación de cualquier forma de agitación/propaganda en su actividad; lo que criticamos en la política es el Estado.

La cuestión está en aportar savia nueva a esta época, y en tener los medios de hacerlo. En varias ocasiones, cuando hemos ido a encontrarnos con mineros en huelga en Gran Bretaña, nos han hecho esta pregunta elemental: «¿Qué fuerza constituís realmente? ¿Qué vais a hacer con las informaciones que os damos?» Hay que poder responder claramente a estas preguntas, tanto más cuanto que una agrupación como la nuestra no está clara para todo el mundo. También nos han preguntado en Polonia: «Pero, ¿vosotros quiénes sois? ¿Cuál es vuestro movimiento?» Es preciso saber poner de manifiesto el carácter universal de nuestra existencia. El interés que tenemos por las revueltas de nuestros semejantes va más allá del interés que tiene por el mundo el pobre aislado, quien a menudo carece de medios. De todos modos, que quede claro que no hablamos más que de aquello que nos concierne. En ningún caso pretendemos asistir las luchas de otros. Simplemente pretendemos conocerles y tomar parte en la fiesta. La mayor parte de los trabajadores en rebelión con los que solemos encontrarnos están todavía influenciados por el ánimo militante propio del ex-movimiento obrero. En la situación actual sólo se puede apostar por el

encuentro con individuos aislados, aunque a veces nos suceda que contactemos con grupos organizados que todavía conservan ciertas ilusiones sobre el sindicalismo y donde hay trabajadores rebeldes. Si bien el activismo de esos grupos nos deja fríos, conocemos allí gente muy cercana a nosotros por su rechazo del trabajo.

Los chavales de los suburbios, acostumbrados más bien a encontrarse con gentes aisladas o bandas locales, se extrañan siempre un poco al encontrarnos de ver a un grupo constituido y organizado. Por el contrario, los trabajadores en lucha, más bien acostumbrados a ver gente que actúa en tanto miembros de una organización oficial, se extrañan, al encontrarnos, de ver a individuos que parecen actuar en nombre propio. En Gran Bretaña o España, muchos trabajadores combativos se han sorprendido de ver a un grupo de parados-de-por-vida organizados, con contactos e informaciones internacionales, y que disponen de ciertos medios pese a ser independientes de todo aparato político y sindical. Finalmente, intrigamos por nuestra simple existencia.

De todos modos, sin embargo, el único riesgo serio que corremos es el de morir pobres.

Notas redactadas por:  
*Yves Delhoysie, Georges Lapierre, Louise Rivière.*



P. ORSIMALI 1941